

Históricas Digital

Miguel León-Portilla

Bernardino de Sahagún

Pionero de la antropología

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

1999

261 p. + [XLIV]

Ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl. Monografías, 24)

ISBN 968-36-7064-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de marzo de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/sahagun_pionero/363.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



5. SAHAGÚN, DE NUEVO EN TLATELOLCO (1561-1565), REVISAS Y AMPLÍA LO ALLEGADO EN TEPEPULCO. PASA AL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE MÉXICO HASTA 1570 CUANDO REGRESA EN DEFINITIVA A TLATELOLCO

Instalado en el convento de Santiago Tlatelolco, muy cerca del Colegio de Santa Cruz, Bernardino prosiguió sus trabajos, en los que cabe llamar sus “tres frentes”, de índole doctrinal, lingüístico e histórico-cultural. Sobre lo que, recién llegado de Tepepulco acometió, él mismo da cuenta:

Fui a morar a Santiago del Tlatelulco donde, juntando los principales, les propuse el negocio de mis escrituras y los mandé me señalasen algunos principales hábiles con quien examinase y platicase las escrituras, que de Tepepulco traía escritas. El gobernador, con los alcaldes, me señalaron hasta ocho o diez principales, escogidos entre todos, muy hábiles en su lengua y en las cosas de las antiguallas; con los cuales y con cuatro o cinco colegiales, todos trilingües, por espacio de un año y algo más, encerrados en el colegio, se enmendó, declaró y añadió todo lo que de Tepepulco truxe escrito. Y todo se tornó a escribir de nuevo, de ruin letra, porque se escribió con mucha priesa. En este escutrinio o examen el que más trabajó de todos los colegiales fue Martín Jacobita, que entonces era rector del colegio, vecino del Tlatilulco, del barrio de Sancta Ana.¹

Volvió a aplicar Sahagún el mismo método que en Tepepulco. Buscó, como allá lo había hecho, personas con quienes conferir, también en este caso “muy hábiles en su lengua y en las cosas de sus antiguallas”. Contó otra vez con el auxilio de sus colegiales trilingües y de modo especial, con el de quien entonces era rector del Colegio de Santa Cruz, Martín Jacobita. A su pesquisa dedicó bastante tiempo. El resultado lo describe así: “se enmen-

¹ Sahagún, *Historia*. I, 78.

dó, declaró y añadió todo lo que de Tepepulco truxe escrito”. Los ancianos de Tlatelolco, al aportar sus testimonios, hicieron posible que Sahagún enmendara o corrigiera algunos puntos. Con sus estudiantes hizo declaración de las nuevas aportaciones, es decir, las comentó hasta entenderlas cabalmente, ya que en esta etapa no procedió aún a preparar traducción alguna al castellano. En suma, nos dice el fraile investigador que “se añadió”, es decir, se hizo un considerable enriquecimiento de materiales. Tan sólo que, “como se escribió con mucha priesa”, el manuscrito resultó de “ruin letra”.

Rebuscando en los ya descritos *Códices matritenses*, los modernos estudiosos de la obra sahadunense han querido identificar, si es que allí se incluyen, esos textos escritos con “ruin letra”. Probable parece que se conserven, encuadernados también en desorden, algunos folios que correspondan a esa etapa de primera revisión y otros añadidos. De hecho, en el conjunto de textos de que ya tratamos, que integran los *Primeros memoriales*, puede hacerse un distingo. La mayor parte, con sus pinturas a color, están muy bien escritos. Tal vez ya venían así de Tepepulco, donde verosíblemente se hizo esa copia a partir de las primeras notas o borradores. Hay, sin embargo, algunas páginas de “ruin letra”, que podrían coincidir con lo que refiere Bernardino. Se incluyen además en los *Códices matritenses* otros folios, también de pobre grafía, que difieren del modo de presentación de todos los restantes que, según veremos, se distribuyeron en columnas. Estos otros folios, siempre en náhuatl, abarcan todo el ancho de la página. Versan sobre la diosa Tlazoltéotl, fomentadora de la lujuria, y el ritual de confesión que se le hacía; adagios sobre el sol y la luna y tradiciones sobre su restauración en la quinta edad cósmica; gobernadores mexicas hasta don Diego Huitznahuatlailótlac, que regía en Tlatelolco al tiempo en que allí trabajaba Sahagún. Don Francisco del Paso y Troncoso, el editor del facsímil de los *Códices matritenses* y ordenador de su contenido, designó a estos textos con el nombre de *Segundos memoriales*.

Como puede verse, los estudiosos sahadunistas, para acercarse a la magna aportación de fray Bernardino, han tenido que realizar en ocasiones labor casi detectivesca. Los problemas distan de ser pocos y salen al paso en los volúmenes que comprenden los *Códices matritenses*.

Otros muchos textos, fruto de la revisión y reelaboración que continuó Bernardino en el Colegio de Santa Cruz, se incluyen en dichos códices. Sobresale un conjunto muy grande de folios en náhuatl con numerosas anotaciones de Sahagún para ordenarlos de diversas formas. En cada uno de esos folios hay tres columnas, aunque sólo la del centro está escrita en lengua indígena. Las otras dos las reservó Sahagún para su versión castellana en la columna izquierda y las anotaciones de carácter lingüístico en la derecha. Hay además en los mismos *Códices matritenses* otros pocos folios en los que las tres columnas se llegaron a completar.

El perspicaz escudriñador de documentos, Francisco del Paso y Troncoso, llamó a ese gran conjunto de textos en tres columnas, con sólo la del centro escrita, *Memoriales en tres columnas*. Sobre tal cuerpo documental —fruto de la nueva estancia de Sahagún en Tlatelolco hasta 1565— iba él a proseguir trabajando. El caudal de informaciones era cada vez más grande, de hecho rebasó por completo lo antes reunido en Tepepulco. Fue en realidad fruto de una investigación paralela pero diferente. El mundo de los antiguos dioses le parecía ya un poco menos oscuro. Las sutilezas del calendario, la astrología, las fiestas y agüeros, se tornaban un poco menos misteriosas.

Y también lo tocante a las cosas naturales empezaba a ser percibido con sus complejidades y riqueza. De modo especial las enfermedades y sus remedios habían sido objeto de detenida investigación en Tlatelolco. Fray Bernardino, consciente de la importancia de su recopilación de “materia médica”, conservó los nombres de los *titich*, médicos nativos que le hicieron entrega de su antiguo saber:

Lo sobredicho —escribió— fue examinado por los médicos mexicanos cuyos nombres se siguen: Juan Pérez de Sanct Pablo, Pedro Pérez de Sanct Juan, Pedro Hernández de San Joan, Joseph Hernández de San Joan, Miguel García de San Sebastián, Francisco de la Cruz de Xihuitenco, Balthasar Juárez de San Sebastián, Antonio Martínez de San Joan.²

² *Códice de la Real Academia, Historia General*, edición facsimilar preparada por Francisco del Paso y Troncoso, *op. cit.*, VIII, fols. 172 r.-v.

Y, en otro lugar, al concluir su transcripción de textos acerca de los remedios de las enfermedades, añade a la lista de nombres de médicos lo siguiente:

Esta relación, arriba puesta, de las hierbas medicinales [...] dieron los médicos del Tlatilulco Santiago, viejos y muy experimentados en todas sus cosas de la medicina y que todos ellos curan públicamente [...], Gaspar García, vecino de la Concepción; Pedro de Santiago, vecino de Santa Inés; Francisco Simón y Miguel Damián, vecinos de Santo Toribio; Felipe Hernández, vecino de Santa Ana; Pedro de Requena, vecino de la Concepción; Miguel García, vecino de Santo Toribio y Miguel García, vecino de Santa Inés.³

La actitud de Bernardino ante estos médicos indígenas fue la de quien desea aprender. Años adelante, cuando en 1576 otra grave pestilencia azotó a la Nueva España, se dolerá de que ya no había médicos indígenas en el Colegio, dando a entender así que mucho estimaba sus remedios y formas de proceder.

Primera distribución de los testimonios de Tlatelolco

Respecto del contenido de los textos que quedaron transcritos en los manuscritos elaborados en Tlatelolco, importa atender a la distribución de que allí fueron objeto, primero también en cinco grandes capítulos. Éstos, contra lo que pudiera suponerse, aunque guardaron relación, por su contenido, con los cinco en que se habían distribuido los textos de Tepepulco, no se incorporaron a ellos. Como se dijo, constituyeron una recopilación distinta. Quedaron, en consecuencia, dos conjuntos de testimonios paralelos pero distintos. Tan sólo en las varias reorganizaciones que Sahagún llevó a cabo de sus materiales añadió a los manuscritos de Tlatelolco algunos textos de Tepepulco. Ejemplos de esto son el texto sobre la descripción de la fiesta de *Atamalqualiztli*, cuando se comían “tamales de agua”, así como los veinte himnos a los dioses.

Veamos ahora cuál fue el contenido de cada uno de los cinco capítulos en que inicialmente distribuyó Bernardino esos nuevos textos obtenidos en Tlatelolco.

³ *Ibid.*, II, 781.

El capítulo primero abarcó los folios del 33 r. al 159 v. del códice conservado en el Real Palacio. Incluye las descripciones de los dioses, las relaciones acerca de las fiestas a lo largo del año, los ya mencionados veinte himnos sacros, el nacimiento de Huitzilopochtli, atributos de Tezcatlipoca, leyenda de Quetzalcóatl y Tula, los destinos en el más allá y lo referente a la educación en las escuelas.

El capítulo segundo comprendió los folios del 160 r. al 249 v. en el mismo Códice del Real Palacio. Se situaron en él los textos sobre la “historia natural”, es decir los cuerpos celestes con la narración del origen del quinto sol en Teotihuacan; “la astrología” o cuenta de 260 días del *tonalpohualli* y los augurios y abusiones. Como puede verse, hasta aquí la organización de los manuscritos de Tlatelolco coincide con la de los traídos de Tepepulco.

El capítulo tercero abarcó los folios del 2 r. al 50 r. en el códice que se conserva en la Real Academia de la Historia. En tales folios los testimonios versan sobre los señores, sus atributos y pasatiempos, así como acerca de los mercaderes.

A su vez el capítulo cuarto, folios del 88 r. al 197 v. del mismo códice de la Academia, cubrió el amplio campo de lo referente a la *tlacáyotl*, “las cosas humanas”, es decir virtudes y vicios de la gente, partes del cuerpo, enfermedades y remedios, así como sobre “las naciones que han venido a poblar” esta tierra.

El capítulo quinto y último, de los folios 200 r. al 342 v., se halla también en el códice de la Academia de la Historia. Su tema parece guardar semejanza con el del hoy perdido capítulo quinto de los *Primeros Memoriales*, o de Tepepulco, es decir que versa sobre *tlalticpacáyotl*, “las cosas naturales”, animales, árboles, plantas y diversas piedras o minerales.

Elaboración de los Segundos Memoriales y Memoriales con escolios

Además de este gran conjunto de folios en los códices del Real Palacio y la Academia, portadores de los que llamó Del Paso y Troncoso “Memoriales en tres columnas”, fruto de la investigación en Tlatelolco, hay en los mismos códices otros materiales. Son ellos los nombrados por el mismo investigador “Segundos



Memoriales”, (o “Complementarios”), así como los “Memoriales con escolios”. Establecer con precisión las fechas de sus respectivas elaboraciones no ha sido fácil y hay divergencias de opinión entre los que se han ocupado de ello.

Los llamados “Segundos Memoriales”, redactados en náhuatl pero abarcando todo el ancho del folio —como ya se dijo— son indicio de una primera forma de presentación hacia 1562, anterior, por tanto, a la de las tres columnas. Es posible que tales vestigios sean sólo una parte de manuscritos más extensos hoy desaparecidos.

Los “Memoriales con escolios” ocupan los folios del 160 r. al 178 v. del Códice del Real Palacio, así como los folios del 88 r. al 96 v. del que se halla en la Academia. Constituyen tales folios una muestra del modo como Sahagún quería presentar en definitiva sus manuscritos. Él así lo expresó en la ya citada nota, en la parte superior del folio 160 r. del Códice del Real Palacio, cuando señaló que: “De la manera que está este cuaderno [h]a de ir toda la obra”.⁴ Debía ella —como ya se dijo— ofrecer el texto en náhuatl al centro, su versión castellana no literal sino parafrástica a la izquierda, y las anotaciones lingüísticas a la derecha. Otra anotación suya lo confirma en el folio 178 r. donde aparecen los mismos textos, pero “de ruin letra”. La nota dice: “Esto es el borrón [borrador] del quaderno primero”. Tal cuaderno ya en limpio fue el único intento de copiar “de buena letra”, completas las tres columnas con testimonios que se refieren a “los cuerpos celestes” y a “padres, madres, hijos, abuelos”, etcétera, tanto “los buenos” como “los malos” y “viciosos”.

Expresado de otra forma, estos testimonios versan sobre parte de lo que eran los capítulos segundo y cuarto en la distribución original de “cinco grandes capítulos”. Así, quedan, aunque tachadas, referencias a ese primer ordenamiento. En el folio 160 r. del manuscrito del Real Palacio se lee *Inic ome cap* (segundo capítulo) y, antepuesto a *ome* aparece *chic*, de suerte que se integra *inic chicome* (séptimo), con la palabra *amuxtlí* sobre la de *cap*. ya tachado para indicar que el texto pertenece, en un nuevo ordenamiento, al libro VII. Otro tanto ocurre al principio del folio 88 v. del manuscrito de la Academia. Allí están testadas las palabras

⁴ Códice del Real Palacio, *Historia general*, op. cit., VI, fol. 160 r.

nahui cap. (capítulo cuarto) y, de letra de Sahagún, se señala arriba que dicho texto pertenece al “libro décimo”. En ello es patente la reorganización de los manuscritos llevada ya a cabo después en el convento de San Francisco de México.

Dando crédito a lo que expresó Sahagún en su segundo prólogo en el *Códice Florentino*, podría pensarse que la copia “de buena letra” fue un ensayo de transcripción realizado al fin de la estancia en Tlatelolco hacia 1564 o 1565. Otra hipótesis sería suponer que pertenece al manuscrito que, aunque hoy perdido, se conoce como “de 1569”, sin que esto implique afirmar que en dicha transcripción las tres columnas hayan estado completas según la intención original. En tal caso quedaría por explicar por qué los amanuenses, al copiar del manuscrito “de ruin letra”, no suprimieron ya la nota original que hacía referencia al ordenamiento primitivo en cinco grandes capítulos. Al menos resulta patente que Sahagún corrigió esto señalando a qué libro pertenecía cada uno de estos textos en la reorganización definitiva de sus manuscritos.

Esto fue lo que llevó a cabo Bernardino durante su estancia en Tlatelolco de 1561 a 1565. Los cinco capítulos en que había distribuido los textos transcritos en Tepepulco no sólo fueron objeto de revisión. De hecho, sirvieron como una especie de modelo para una nueva recopilación mucho más amplia y en realidad distinta de la llevada a cabo en Tepepulco. Puede afirmarse, en consecuencia, que la mayor parte de lo que llegó a integrar la obra en náhuatl, según distribuyó Sahagún sus textos, proviene de lo recopilado en estos años. Fue muy poco lo que entonces realizó en materia de traducción parafrástica al castellano. De cualquier forma que se mire, esa estancia en Tlatelolco fue decisiva en el conjunto de sus investigaciones. De la valoración que críticamente puede hacerse de los textos allegados en Tlatelolco, me ocuparé más adelante.

El libro de los Coloquios y doctrina christiana

Volvemos aquí al libro con tal título, del que ya se adujeron varios párrafos para ilustrar lo que fueron las primeras confrontaciones entre los franciscanos y algunos sacerdotes indígenas

y también una temprana forma de indoelectrinamiento por parte de los frailes. Sobre esto refiere Bernardino:

Hará al propósito [...] saber que esta doctrina, que con aquellos doce apostólicos predicadores [los frailes llegados en 1524] a esta gente desta Nueva España comenzaron a convertir, ha estado en papeles y memorias hasta este año de mil y quinientos y sesenta y cuatro, porque antes no hubo oportunidad de ponerse en orden ni de convertirse en lengua mexicana bien congrua y limada; la cual se volvió y limó en este Colegio de Santa Cruz del Tlatilulco este sobredicho año con los colegiales más hábiles y entendidos en lengua mexicana y en la lengua latina que hasta agora se han en el dicho colegio criado; de los cuales uno se llama Antonio Valeriano, vecino de Azcapotzalco; otro Alonso Vegerano, vecino de Cuauhtitlán; otro Martín Jacobita, vecino deste Tlatilulco y Andrés Leonardo, también de Tlatilulco. Limóse asimismo con cuatro viejos muy pláticos [diestros en el decir], entendidos así en su lengua como en todas sus antigüedades.⁵

La obra a la que alude Sahagún abarcó varias partes. La primera, “las pláticas y confabulaciones que hubo entre los doce religiosos y los principales y señores y sátrapas de los ídolos”, los sacerdotes indígenas. Dicha primera parte, en náhuatl y en versión al castellano, es de enorme interés. En ella se reconstruyen arquetípicamente los coloquios o diálogos que implicaron confrontación de creencias. Como ya lo vimos, en las respuestas de los sacerdotes indígenas hay palabras de hondo dramatismo. Con gran acierto Sahagún alcanzó a reconstruir allí lo mejor que pudo la defensa que algunos sabios nahuas verosíblemente hicieron de sus propias creencias y modo de concebir el mundo.

Acompañaron al texto de estos diálogos o “confabulaciones” otras dos partes: una doctrina cristiana y una

postilla, de todas las epístolas y evangelios de las dominicas de todo el año (que es la predicación que hasta agora se ha usado), muy apropiada en lengua y materias a la capacidad de los indios, la cual se está limando y será otro volumen por sí, porque éste no sea muy grande.⁶

⁵ *Coloquios y doctrina christiana, op. cit.*, 75.

⁶ *Loc. cit.*



En tanto que se han conservado partes de los *Coloquios* y la *Postilla*, o sea el sermonario de las dominicas con los comentarios a las versiones de evangelios y epístolas, la *Doctrina christiana* no ha llegado hasta nosotros. Sahagún logró obtener licencia para publicar su transcripción de los diálogos o *Coloquios*, aunque de hecho nunca pudo ver tal obra impresa. Diré que he tenido el privilegio de sacar a luz en facsímile el manuscrito de esos *Coloquios*, con la paleografía y versión castellana del texto en náhuatl de los mismos. Dicho trabajo apareció en 1986, es decir, cuatrocientos veintidós años después de que lo dejó dispuesto Bernardino.

*Un paréntesis en el convento de San Francisco
de la ciudad de México*

Como casi siempre, es Sahagún quien proporciona la consiguiente información acerca de su nuevo traslado:

Habiendo hecho lo dicho en el Tlatilulco, vine a morar a Sanct Francisco de México con todas mis escripturas; donde, por espacio de tres años, pasé y repasé a mis solas todas mis escripturas, y las torné a enmendar; y dividilas por libros, en doce libros, y cada libro, en capítulos y algunos libros por capítulos y párrafos.⁷

Así, dicho en pocas palabras, tenemos la historia de lo que fue el quehacer principal de Bernardino entre 1565 y 1568. Sus “escripturas” en náhuatl incluían ya un impresionante conjunto de testimonios indígenas. Al menos en apariencia podían tenerse como fundamentales para conocer la cultura prehispánica de México. El buen fraile debió sentirse más que impresionado con tal cúmulo de textos. En tanto que no había dejado de atender a su postilla, versiones de evangelios y epístolas, y doctrina cristiana, tampoco había cejado en sus pesquisas en torno a “las cosas divinas, humanas y naturales” de los antiguos pueblos “desta Nueva España”. Y cabe pensar que quizá llegó Bernardino a preguntarse alguna vez si no era excesivo continuar penetrando en estas creencias y tradiciones, haciéndolas transcribir en

⁷ Sahagún, *Historia*, I, 78.



náhuatl, dando posible pie a su preservación con funestas consecuencias idolátricas. Si esto no lo aceptó Sahagún, pronto hubo algunos hermanos suyos de hábito que sí tuvieron como en extremo peligroso lo que era el gran trabajo de su vida.

El hecho es que en el convento de San Francisco, Bernardino, “a sus solas”, siempre perfeccionista, “tornó a repasar y enmendar sus escrituras”. De ese proceso, que duró tres años, el mejor testimonio son los centenares de anotaciones que incluyó sobre todo en los textos en tres columnas que integran la mayor parte de los *Códices matritenses*. Tales anotaciones son a veces difíciles de leer, precisamente porque ya desde entonces sufría Bernardino de un temblor de manos, que tanto se le recrudeció pocos años después que, haciendo referencia al de 1570, expresará que “por temblor de la mano, no puede escribir nada”.

El examen de las anotaciones y reordenamientos hechos por Sahagún en “sus escrituras” pone de manifiesto que concibió por lo menos cinco formas diferentes de organización, aunque guiado siempre por la misma idea de abarcar los temas de carácter religioso, humano y tocantes a las cosas naturales. Así, por ejemplo, en una de sus etapas de trabajo introdujo anotaciones en sus textos para distribuirlos en nueve libros. A la postre decidió incorporar a sus escrituras los más antiguos materiales recopilados a partir de 1547, es decir, los *huehuehtlahtolli*, testimonios de la “Antigua palabra” y el libro acerca de la Conquista. Dividió además en dos el libro que abarcaba “el señorío”. La magna obra quedó integrada así por doce libros. Debe notarse que, al final de cada uno, estampó su firma de rasgos que denotan temblor de mano, como para dejar plena constancia de que así quería que quedara dispuesto.

Tras una serie de cambios —que quedan registrados en sus anotaciones que permiten reconstruir el complejo proceso de reorganizaciones de los textos—, la temática de cada libro quedó así: I. Los dioses adorados por los mexicanos; II. De las fiestas y sacrificios a los dioses en cada veintena de días con la transcripción de veinte antiguos himnos sacros; III. Relaciones acerca del origen de los dioses y en particular acerca de Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, con apéndices sobre los destinos después de la muerte y acerca de la educación; IV. Libro del *tonalpohualli* o cuenta de 260 días; V. Augurios y abusiones; VI. libro de los *huehuehtlahtolli*,

testimonios de la antigua palabra; VII. El sol, la luna, las estrellas y la “atadura de los años”; VIII. De los reyes y nobles y de las formas de su gobierno, elecciones de los señores y sus maneras de vivir; IX. De los mercaderes, oficiales de oro y piedras preciosas y de trabajos de arte plumario; X. De los vicios y virtudes de la gente y de las partes del cuerpo humano, sus enfermedades y medicinas, con un último capítulo acerca de “las naciones que a esta tierra han venido a poblar”; XI. De las cosas naturales, animales, árboles, plantas, metales y diversas piedras; XII. Relación de la conquista de México.

Apreciación crítica sobre los testimonios indígenas

Al hacer una valoración crítica de los materiales incluidos en los “Primeros Memoriales”, es decir en los textos procedentes de Tepepulco, formulamos una triple distinción. Por una parte, identificamos textos que, corresponden a la antigua expresión indígena, que pueden tenerse como “canónicos”, fijados sistemáticamente al modo de discursos, oraciones, cantares y relatos históricos o legendarios. Otros textos, en cambio, vimos que eran respuestas de los indígenas a los cuestionarios propuestos por el franciscano. Finalmente, situamos en una tercera categoría los testimonios que fueron manifestación espontánea de lo que pensaban los informantes acerca de determinado asunto. Esta categorización puede aplicarse también a los manuscritos de Tlatelolco que luego fueron reexaminados en el convento de San Francisco de México.

Fijémonos en la primera categoría, la de aquellos textos que constituyen recordación de expresiones “canónicas” de la antigua tradición indígena. Puede afirmarse que, con excepción de lo contenido en el libro XII —que es una recordación de lo que contemplaron quienes fueron testigos de la Conquista—, en todos los demás libros hay algunas muestras de esas “expresiones canónicas” de la antigua tradición indígena. Aquí sólo enumeraré algunos de esos principales textos.

En el libro I, que trata de los dioses encontramos un relato de enorme interés acerca de cómo se manifestaban ante la diosa Tlazolteotl las trasgresiones sexuales. En dicho relato se trans-

criben las palabras, diríamos que sacramentales, del *tonalpouhqui* o astrólogo, dirigidas a quien se presentaba para hacer su declaración y purificar así su propio ser. En el libro II se incluyen los veinte himnos sacros a los dioses, transcritos en Tepepulco que, tan esotéricos parecieron a Sahagún, que se abstuvo de intentar su traducción. Pasando ya al tercer libro, en él hay varios textos que, por su ritmo y fuerza de expresión, parecen ser antiguos poemas que hoy calificaríamos de épicos. Uno es el que se refiere al portentoso nacimiento de Huitzilopochtli. Otro, mucho más extenso, es el que Angel Ma. Garibay designó como una de las versiones originales del “ciclo de Quetzalcóatl”. En ese mismo libro, a modo de apéndices, hay otros textos referentes al más allá y a la educación. En unos y otros aparecen varios discursos al modo de los *huehuehlahtolli*, testimonios de la antigua palabra.

En el caso del libro IV, sobre el arte adivinatorio, pueden citarse como expresiones canónicas de la antigua expresión dos pláticas o *huehuehlahtolli*, pronunciadas por mercaderes. En el libro siguiente, el V, las expresiones canónicas de la tradición indígena provienen de quienes pronunciaban determinados agüeros. Se citan allí, en varios casos, textualmente, sus palabras.

Huelga casi decir que todo lo contenido en el libro VI el de la “Rethórica y filosofía moral”, o sea, el que recoge los *huehuehlahtolli*, es en sí mismo muestra admirable de la literatura indígena prehispánica. Y lo mismo puede afirmarse de los adagios, adivinanzas y metáforas que, como apéndices a dicho libro, también allí se registran. Una consideración debe hacerse, sin embargo, acerca de la forma como se modificaban o adaptaban determinados *huehuehlahtolli* en razón de las distintas personas a que se dirigían y tomando también en cuenta las variadas circunstancias en que se pronunciaban. En este sentido debe afirmarse que no pocos de estos testimonios de la antigua palabra, a partir de su formulación tradicional, se convertían en una especie de “literatura viviente”. Esto puede comprobarse comparando los que hizo transcribir Sahagún, con los recogidos antes por fray Andrés de Olmos.⁸ Además, tanto Fernando Alvarado Tezozómoc⁹ como

⁸ Véase la ya citada edición de dichos textos en *Huehuehlahtolli, testimonios de la antigua palabra*, con traducción de Librado Silva Galeana y estudio introductorio de Miguel León-Portilla.

⁹ Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, anotada por Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Porrúa, 1975 y Diego Durán, *Historia de las*

fray Diego Durán en sus correspondientes obras incluyen, en versión castellana, discursos al modo de *huehuehtlahtolli*, dirigidos a varios de los *huey tlahtoqueh*, o supremos gobernantes mexicas al tiempo de su entronización. En tales discursos pueden identificarse las adaptaciones o alteraciones de un texto original para referirlo al correspondiente personaje.

Menos abundantes son las muestras de los textos de la antigua tradición que pueden identificarse en los libros VII —sobre cosas de la naturaleza— y VIII, de los reyes y señores de la tierra. En el VII se incluye el relato acerca de la creación del Sol y la Luna en la quinta edad del mundo. Dicho relato, como el que se refiere a Quetzalcóatl en el libro III, por su forma de expresión, rica en frases paralelas y otros rasgos estilísticos, puede tenerse también, al menos en parte, como un antiguo poema. En el libro VIII hay sólo algunos pequeños textos que parecen provenir de la antigua tradición, principalmente en el capítulo 20, cuando se habla del procedimiento que se seguía para elegir gobernantes.

En el libro IX, hay de nuevo varios discursos, a modo de *huehuehtlahtolli*, pronunciados por los mercaderes. Es de considerable interés comparar su contenido con lo que plásticamente se representa en un códice prehispánico, el *Fejérváry-Mayer*. Aunque es probable que haya sido pintado éste en la Mixteca, es un libro en el que las deidades y el contexto corresponden a la cultura de los pueblos nahuas. En edición que del mismo preparé, lo designé como un *Tonalámatl de los pochtecas*, libro de los días y los destinos consultado frecuentemente, aunque no con exclusividad, por los mercaderes.¹⁰

En la copiosa y muy variada información que proporciona el libro X pueden percibirse tres géneros de textos de la antigua tradición indígena. El primero se presenta dentro del conjunto de descripciones de las calidades y maneras de ser de las distintas personas, tanto en razón de su parentesco como de sus oficios. En la mayoría de esos textos, los indígenas se expresaron siguiendo en líneas generales los cuestionarios que les proponía Sahagún. Sin embargo, en algunos de los testimonios que dieron,

Indias e islas de tierra firme de la Nueva España, edición de Angel María Garibay, 2 v., México, Editorial Porrúa, 1967-1968.

¹⁰ Miguel León-Portilla, *El tonalámatl de los pochtecas (Códice Fejérváry-Mayer)*, México, Celanese, 1985.

intercalaron expresiones que pertenecen a la antigua palabra. Esas mismas expresiones se encuentran en otras fuentes documentales en náhuatl. Como ejemplos de esto cabe citar los conjuntos de metáforas y conceptualizaciones referentes al *tlamatini* o sabio, al *tlahcuilo* escribano-pintor, y a otros varios artistas. Ello también ocurre con algunos textos de connotación moral, como en el caso de lo expresado acerca de las personas viciosas, los hombres fuertes y nobles, y las mujeres de mala condición.

El segundo conjunto de testimonios en los que se perciben vestigios de la antigua tradición es el que se refiere a las enfermedades del cuerpo humano y las medicinas contra ellas. Dichos testimonios fueron proporcionados a Sahagún por médicos indígenas especializados en la cura de diversos padecimientos, cuyos nombres —según vimos— él registró. Finalmente, en el capítulo último de este libro X, que habla de las naciones que han poblado esta tierra, siendo indudable que en la mayoría de los casos la información es respuesta a los cuestionarios de Sahagún, hay dos textos bastante extensos que proporcionan testimonios de la recordación histórica transmitida en las antiguas escuelas indígenas.

Uno habla acerca de Quetzalcóatl y los toltecas; el otro es una visión de conjunto, extraordinaria ciertamente, de la evolución cultural de los pueblos nahuas y aun podría decirse de buena parte de Mesoamérica. Sahagún había preguntado a sus informantes acerca de quiénes eran ellos mismos, los mexicas. Éstos, después de ofrecer una dudosa etimología de la palabra *mexícatl*, evocan un antiguo relato. Comienza éste con la aparición en las costas del golfo de México de hombres sabios, en posesión ya de la escritura y el calendario, y prosigue luego refiriendo los orígenes de Teotihuacan y más tarde de Tula, para concluir con la llegada de los grupos nahuas a la región central de México. Este relato parece ser una muestra de los testimonios que se transmitían en las escuelas prehispánicas teniendo a la vista el contenido de los códices.

Libro, el más extenso de todos, ya que en el *Códice Florentino* comprende 253 folios, recto y verso, es el XI que trata de “las cosas naturales”. Animales, vegetales y todo género de minerales son allí objeto de descripción. En la mayor parte del texto se perciben también las respuestas que dieron los informantes siguiendo los esquemas que les proponía Sahagún. Hay, sin em-

bargo, dos géneros de textos que se vinculan con la antigua tradición. Uno es el que versa sobre las yerbas y las piedras medicinales. Los testimonios que allí se incluyen fueron proporcionados por médicos que ejercían su oficio y cuyos nombres también recogió Sahagún. Puede decirse que lo expresado por éstos es ejemplo del saber farmacológico prehispánico. El otro género de textos, que se muestra relacionado con la antigua palabra lo integran leyendas que se intercalan al describirse los comportamientos de varios animales. Algunos de estos textos pueden tenerse como germen de lo que sería un bestiario del México antiguo. Entre ellos están los relatos acerca de varias extrañas serpientes, y los que versan sobre el ahúitzotl, el tlacuatzin y el coyote.

Como libro XII de su *Historia* incorporó Bernardino la relación que había obtenido hacia 1555, hallándose en Tlatelolco, acerca de la Conquista. Dicho testimonio fue aportado, según él lo expresa, por hombres que estuvieron presentes en ella. Ya vimos las razones que pueden aducirse en apoyo de su veracidad. Las palabras de esos testigos de los hechos de que hablan, en muchos momentos dramáticos, ofrecen lo que hoy se describe como el punto de vista del Otro. Dejan ver ellas lo que experimentaron los mexica-tlatelolcas al contemplar a esos no conocidos ni antes imaginados que, tras súbita aparición, se mostraron decididos a imponerse a quienes por tanto tiempo habían imperado en México.

El relato que describe el fin de Tenochtitlan y anticipa también el término de la existencia autónoma del mundo indígena, debió parecer a Sahagún lo más adecuado para concluir su *Historia*. Pasó a ser así, tras alguna vacilación, el libro XII. Tanta importancia le dio Bernardino que, como veremos, fue el único que años más tarde, en 1585, fue objeto de revisión y cambios muy significativos.

Hay que tener asimismo presente que otra parte considerable de los materiales incluidos en la *Historia general* la integran las respuestas más o menos espontáneas que, también en náhuatl, dieron los informantes. Dichos textos, aunque no son muestra de literatura prehispánica, pueden tenerse como reflejo de las tradiciones y formas de pensar que prevalecían en el contexto cultural de los pueblos nahuas. A esta categoría pertenecen en los libros en que Sahagún distribuyó sus textos, las descripciones

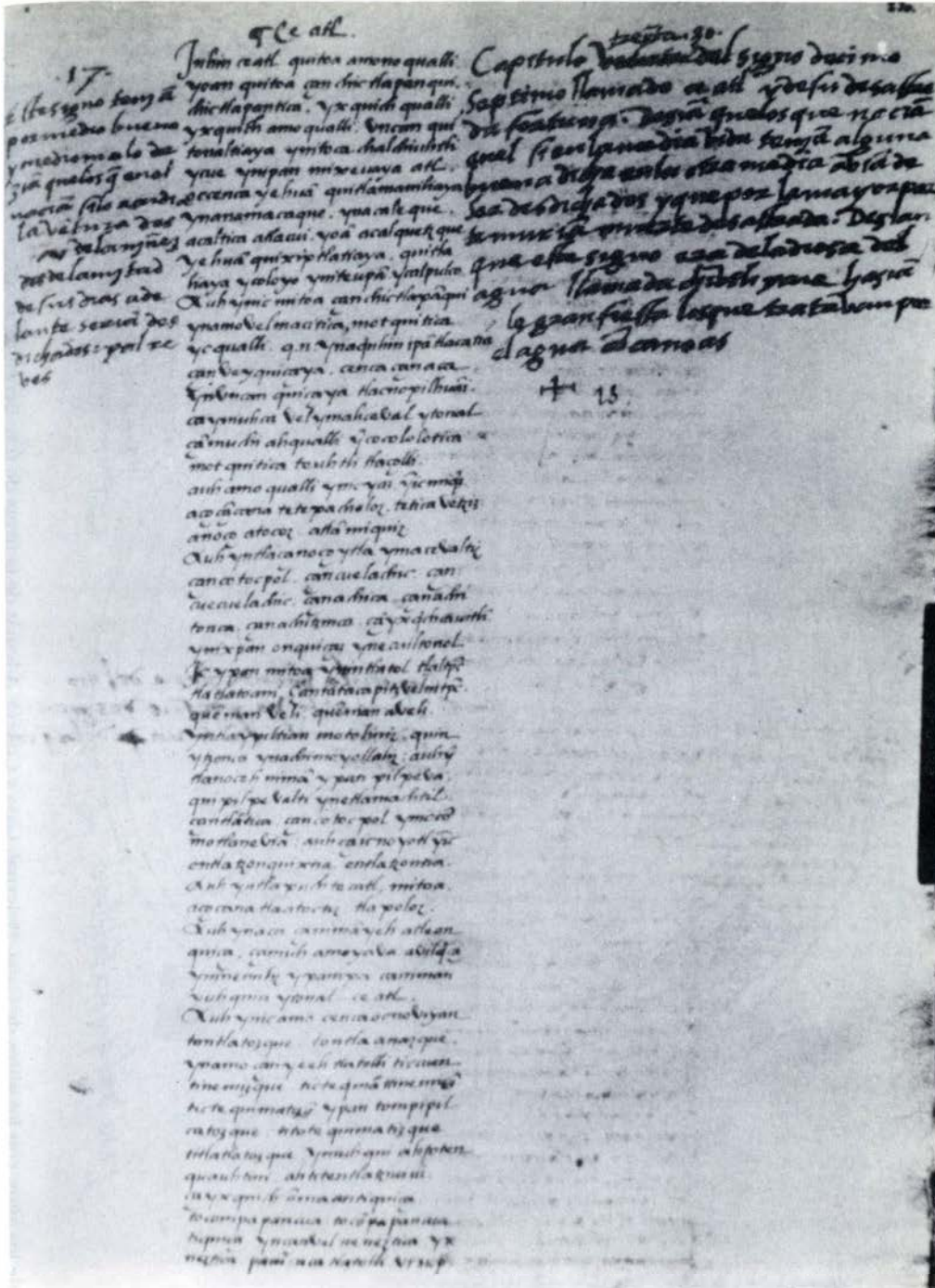
de algunas fiestas, las recordaciones de los agüeros que se hacían en determinadas circunstancias noticias acerca de los gobernantes, anécdotas y creencias populares, sobre algunos animales, plantas y minerales, diversos relatos y, obviamente todo lo referido en el libro XII acerca de la Conquista.

Muchos son, por otra parte, los textos que pueden identificarse como respuestas a los cuestionarios propuestos por Sahagún.¹¹ Entre ellos están los que hablan de los dioses en el libro I. En ellos se contestan las siguientes preguntas: ¿qué nombre y atributos tenía el dios? ¿cómo actuaba? ¿cómo se veneraba? y ¿cuáles eran sus atavíos? Desde luego que hubo excepciones como en el caso de la diosa Tlazoltéotl, según se hizo ya notar. Siguen también un esquema en el libro II las descripciones de las fiestas a lo largo del calendario solar, aunque a veces se introduzcan consideraciones que no parecen responder a los cuestionarios. En cambio, en el libro III lo referido, más que a respuestas a cuestionarios, suena a evocación de relatos y comentarios de la antigua tradición. A su vez, en el libro IV con “los diagnósticos” de los signos o días del *tonalpohualli*, la cuenta astrológica, los textos se desarrollan de acuerdo con lo inquirido por Sahagún, aunque hay también algunos de índole canónica, como los discursos al modo *huehuetlahtolli* de los mercaderes al emprender sus viajes. Más libres son las expresiones registradas en el libro V sobre los augurios.

Respuestas, aunque “de lenguaje muy bajo”, al decir de Sahagún, es lo expresado sobre los cuerpos celestes en el libro VII, lo que no debe aplicarse a la relación tocante al quinto Sol que tiene el tono de un texto de la antigua tradición canónica. También buena parte del libro VIII se escribió en función de cuestionarios acerca de los atavíos de los señores y otras cosas tocantes a ellos.

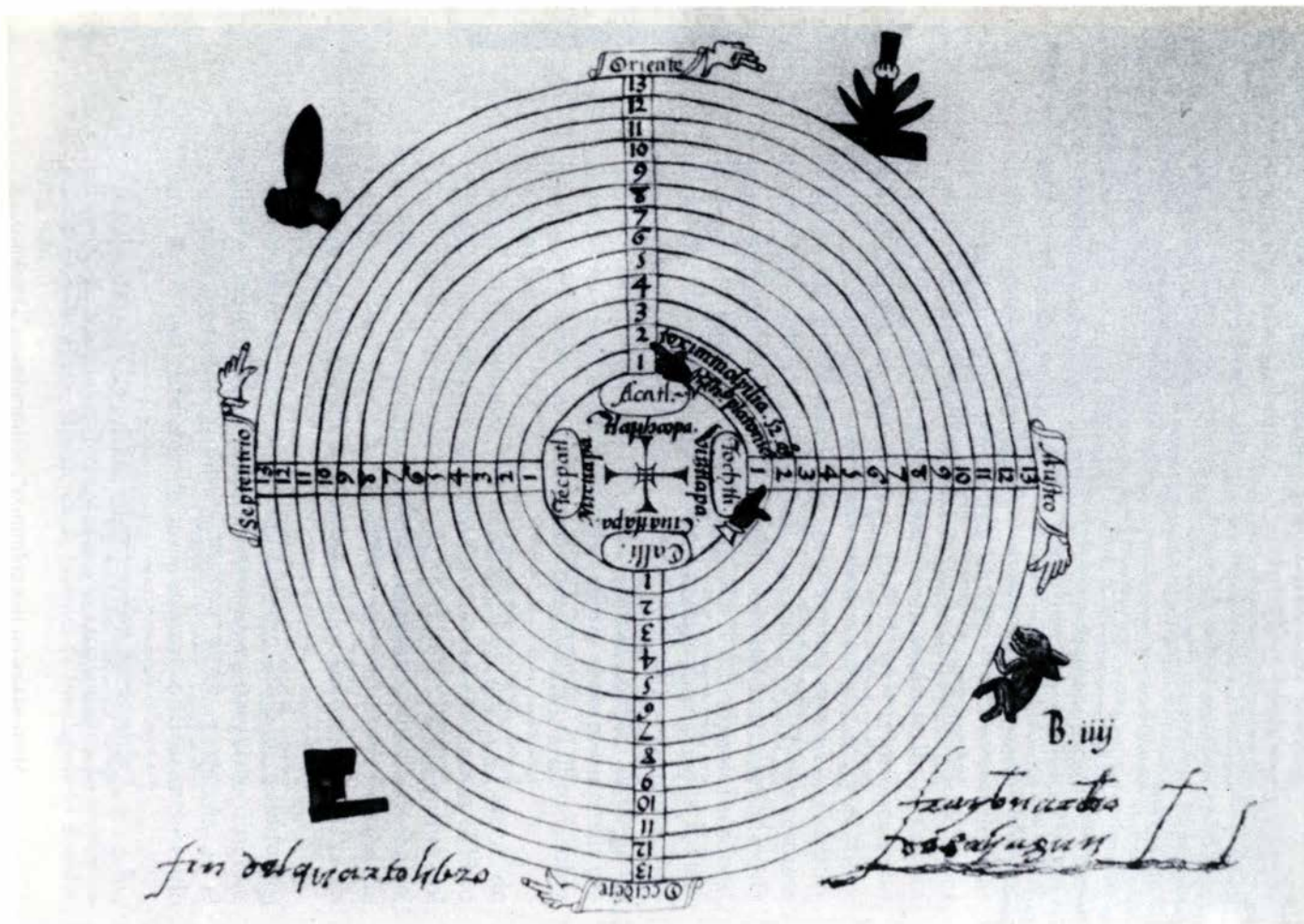
En el libro IX hay relatos que evocan antiguos testimonios sobre los mercaderes y también respuestas a preguntas dirigidas a inquirir sobre los distintos artesanos. El tema, tratado en el libro X, de las calidades de las personas, oficios, incluyendo

¹¹ Véase: Alfredo López Austin, “Estudio del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún”, en Jorge Martínez Ríos (compilador), *La investigación social de campo en México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1976, 9-56.



“Memoriales en tres columnas”, elaborados en Tlatelolco.

Este, que es el folio 230 r., trata “del signo décimo séptimo llamado ce acall del que llegó a ser libro IV de la *Historia general de las cosas de Nueva España*. (*Códice Matritense del Real Palacio*, fol. 230 r.)



Rueda de los años, con los glifos de Caña, Pedernal, Casa y Conejo. Además de la firma de fray Bernardino, aparece una nota suya que indica que dicha rueda debía incluirse al fin del libro IV de la *Historia*. (*Códice Matritense del Real Palacio*. fol. 242 v.)



COLLOQUIOS Y DOCTRINA
Christian conque los do
ze frayles de san francís
co enbiados por el papa
Adriano sexto y por el Em
perador Carlo quinto:
côvertierô a los indi
os de la Nueva Espa
na. élégua Mexica
na y Española.

Portada del libro de los *Colloquios y doctrina cristiana*



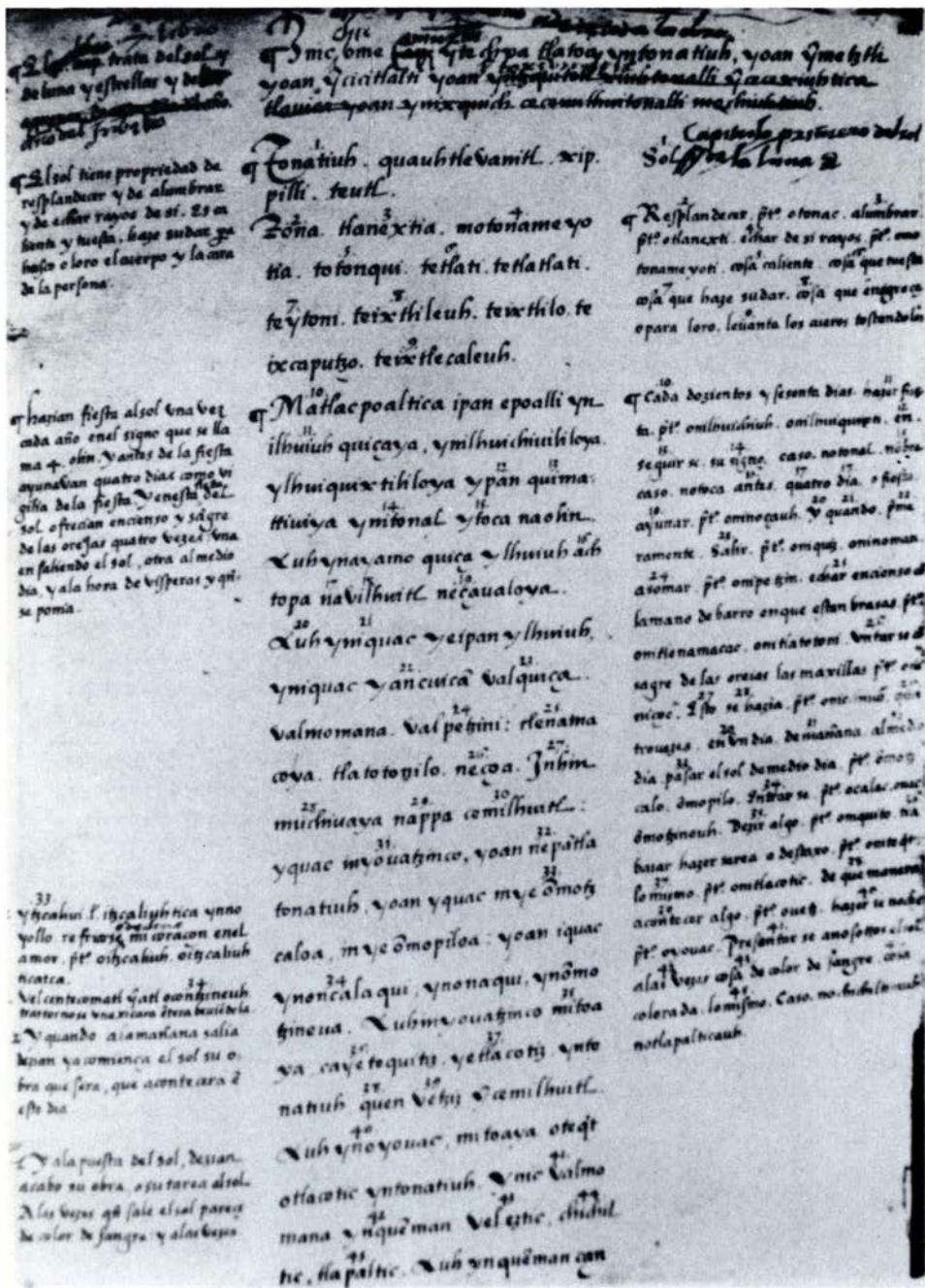
¶ Aquij compaña la Doctrina christiana, conque fueron conuertidos los indios
 desta nueva españa por los diez frayles de san fran^{co} que primeramente los predicaron,
 embiados por el papa Adriano sexto.

¶ El primer Cap^o halla, de la Relacion que diexo los diez frayles de S. fran^{co}
 a los principales de Mexico, de dazandoles la razon de su venida.

Señores y principales de Mexico (que aqui estais juntos) oyd con atencion, y
 notad lo que os quereamos decir: que es dar os acatender la Causa de nra venida.
Ante todas cosas os rogamos, que no os turbéis, ni espondeis de nosotros,
 ni penseis que somos mas que hombres mortales y passibles como vosotros:
 no somos dioses, ni somos descendido del cielo: en la tierra somos nacidos y cria-
 dos, comemos, y bebemos y somos passibles y mortales, como vosotros no so-
 mos mas que mensajeros, embiados a esta tierra: traemos a vna gran Ciudad
 de aquel gran Señor, que tiene iurisdiccion espual sobre todos quallos
 biben en el mundo: el qual sellama Santo padre el qual esta coronado y
 ayudado por la salud de vras almas, veis aqui lo que dije. B. Sepa v^{ra} h^{er}
 endá mis hijos, todos los que habitá en aquellas tierras region descubiertas.
 (que sellama la nueva españa) asi los maxicanos, como los Haxallto-
 cas y todos los demas que velle en las yndias occidentales: que los dias pa-
 sados (muy pocos) que avenido a mi noticia su fama aries dudo noticia
 dellas. nro muy amado hijo el emperador don Katos Rey de las españas
 (quinto deste nombre) escrivio me esto en sentençia. C. Sepa v^{ra} santidad
 padre nro muy amado, que mis españoles, on descubierta vna tierra muy
 grande (muy laxos de nosotros, hacia el occidente) llena de muchas gen-
 tes pueblos y reynos: los quales son yndios: y los conquistado de su volun-
 tad, ya son mis vasallos: suplico a v^{ra} santidad que mandeis embiar pre-
 dicadores, que los p^{re}dicquen la palabra de dios: y los instruyá en la religion
 xpiana (por que todos son ydolatras gentiles) esto es lo que avra sentençia
 suplico. D. Como vue visto esta peticion, luego iunte a todos mis h^{er}os los
 cardenales, y los di noticia deste negocio que nro amado hijo el emperador
 pedia: y luego entramos en c^{on}sistorio, y determinamos de embiar nros de-
 legados para que predicassen la fe de nro señor Jesu xpo a los dichos yn-
 dios in fieles, para que mediante ella se saluasen: y los dimos toda la
 nra authoridad que para la prosecucion de la d^{ha} conuersio les fuese
 necessaria. E. Pues agora amigos nros, aqui estamos en v^{ra} presencia,
 los que somos sido elegidos y embiados, a nosotros diez a embiado el
 gran señor, que tiene authoridad espual sobre todo el mundo: el qual habita
 en la gran ciudad de Roma: dió nos su poder y authoridad: y tambien
 traemos la sacrada escrupura donde está escrupas las palabras del solo
 verdadero dios, señor del cielo y de la tierra, que da vida a todas las cosas
 al qual nra abeis conoçido. f. Esta, y ninguna otra es la causa de nra
 venida: y para esto somos embiados, para que os ayudemos a salvar, y para que
 reabais la misericordia que dios os haze: el gran señor, que nos embio noy
 era oro ni plata ni piedras preciosas: solamente quereamos v^{ra} salvacion.



Principio del texto en castellano de los Colloquios



El sol trata del sol y de luna y estrellas y de otros astros que se ven en el cielo.

El sol tiene propiedad de resplandecer y de alumbrar y de eñer rayos de sí. Es en lanch y huecha. haze sudar y haze a lero el cuerpo y la ama de la persona.

En hazian fiesta al sol una vez cada año en el signe que se llama q. olin. Y antes de la fiesta ayunaban quatro dias como ve gilla de la fiesta. Y en esta del sol. ofresian encenso y sangre de las orejas quatro veces una en saliendo al sol, otra al medio dia, y a la hora de bisteras y qñ se ponia.

Y hecalu i. ihecalu iheca y nno yollo se frusa. ni oracion en el amor. pñ oihcaluh. oihcaluh nicaia.
Val centomati qñl son heneuh naternoa una xicani itza heneuhla
Y quando a mañana salia ipan ya comienza el sol su obra que fara, que aconteara a este dia.

Y a la puesta del sol, deusan a cabo su obra. o pitarua a del. A las vezes qñ sale al sol pareze de color de sangre y a las vezes.

Y me bme...
yoan y ciatlah yoan...
hauian y oñu y mixquih...
Cada doziientos y sessenta dias hazie fiesta.

fonatiuh. quauh tevamitl xip.
pilti. teutl.
Zona. flane xia. motoname yo
ña. tofonqui. tetlati. tetlahlati.
tey toni. teix shileuh. teix tilo. te
ix capuho. teix tle caleuh.

Matlacpoaltica ipan epoalli yn
ilhuiuh quicaya. ymlhuihuilhloya.
ylhuiquex tihloya y pan quima.
huia y ntonal y loca na olin.
Xuh y nar amo quica y lhuuh ab
topa navilhuic. necauloya.
Xuh y ni quac y aipan y lhuuh.
yniquac y ancuica val quica.
Val momana. Val pehini. tlenama
coya. flato topilo. necoa. Inhm.
mihnuava nappa cemilhuatl.
y quac m y ouahmco. yoan nepatla
fonatiuh. yoan y quac m y e omo h
caloa. m y e omo pila. yoan iquac
ynoncalaqui. y nonaqui. y no mo
hinea. Xuh m y ouahmco miltoa
ya. caye toquih. y ella cohi. y nto
natiuh. quen vetij y cemilhuic.
Xuh y no y ouac. m toava otiqt
otlacitc y ntonatiuh. Y me Calmo
mana y nque man Val ehe. chudul
he. flapathe. Xuh y nque man can

Capitulo pñtocieno del sol
Sol pñtocieno

Resplandec. pñ otonac. alumbrar.
pñ. ohanexi. eñer de si rayos. pñ. omo
tonami yoti. coñ caliente coñ que nesto
coñ que haze sudar. coñ que engros
e para lero. leuanta los auos tstandoñ

Cada doziientos y sessenta dias hazie fiesta.
pñ. omluicuñ. omluicuñ. eñ.
sequir se. su ñene. caso. notual. notu
cayo. notca añas. quatro dia. fiesta.
ayunar. pñ. ome coauh. y quando. pñ.
ramentc. Salir. pñ. omqui. omloman.
atomar pñ. ompo sim. eñer encenso d
lavan de barro en que estan brasas pñ.
omtlamamac. omtlatoim. Venter se d
sagre de las orejas las maxillas pñ. eñ
eñer. Esto se hazia. pñ. omi. mui. coñ
treuazas en un dia de mañana al medio
dia pasare el sol de medio dia. pñ. omo y
calo. omo pila. Intra se. pñ. acale. mac
omogonouh. Dize algo. pñ. omo qñ.
hazar hazer urea a de havo. pñ. omi fr.
lo mismo. pñ. omlacoñ. de que monera
acontecer algo. pñ. oueh. hazer se nade
pñ. ouac. Preñente se amo foteo. aul
alas vezes coñ de color de sangre. coñ
colera da. lomijne. Caso. no. hedi. to. uñ.
notlapatocauh.

Un folio de los "Memoriales con escolios", con las tres columnas completas. (Códice Matritense del Real Palacio, fol. 160 r.)

31

Entre otras barbaras y muy diferentes: sabiendo
yendo a trabajar y comienzase a pelear de nuevo
te. De los que los españoles en este año de mil
y quinientos y setenta, en el mes de octubre ma
teron dos: Anacordete y un loro, ambos espa
ñoles de la orden de sanct frantisco. Ay muchas
mas cosas que de aqui avia santidad desta materia
pero la brevedad no lo permite: Comienza tras
y adido dar relacion a la santidad de otros los
murios de hierico an caydo alas vor de las historias
evangelicas. que es: que los mas fuertes de la
tierra deste nuevo mundo que son los habitantes
desta nueva españa: En el real de la gran ciudad
de mexico han recendido a la santa fe catholica
de la anglesia romana: y van de cada dia a no
ue diando anal theidicorismo. Agora resta re
net. los ritos y sacrificios ceremonias
que otros mexicanos y habitantes desta tierra
usaban antiguamente: en se que dello avia san
tidad recibida gran cantidad.

Sumario del primero libro que trata de los dioses
que esta gente adorava.

Entre los muchos ritos antiguos que los dioses que
ningun dios avia en esta opinion fueron mudos: Xico
cates dixo que el dios de los dioses y nomas. Antihenel
dixo que avia muchos dioses y nomas. pero solo uno
de los poderosos era el dios y goberna de todas las cosas

Una página del *Breve compendio de los ritos idolátricos que los indios de esta Nueva España usaban en tiempos de su infidelidad*, enviado por Sahagún al Papa Pío V, firmado el 20 de mayo de 1570.



Prologo. 44

Aub yn elacamo nican tlalticpac titlamacevaznequi
titlaybiyouiznequi, ca monequi ompa Purgatorio titla
maceuarini titlaybiouititit: aub yn ompa tlalbiyouitiz
tlitca occēca tlapanauia ynic vel, ynic temamaubti, ynic
tetlaybiyouilti. Aub ynic titomaquirtizque yniteclia
yn nican tlalticpac tlalbiyouiliztli, yvan yniteclia
yn Purgatorio tonebuitzli chichinaquiliztli, quimc pie
lia yn tonantzinsanca Yglesia cenca yey necuiltonoliz
tli: (aub yn occēca tlapanauia) yebuatl ynitlaybiyeni
litzin yni Passion totemaquirticatzin Jesu christo: no ye
buaatl yn in tlalbiyouiliz yn Sanctome. Aub yni necuil
tonoliztli, quimopielia yn sancto Padre, çan vel yneip
cauil ynic quimotemaquiltiz yn ago quezquiriutl yn ago
quezquilbuitl, ynitechpouit tetlapopolbuitzli, (yn
tla quichuazque yn tlein ycmotlanauatili), yniubca
ytetlaocoliliz,) quitoznequi ca monequi titlan
tlalticpac, yn anōce ompa Purgatorio, titlamacevaz
quia, çannoizquiriutl ycmixitlayotia yn tlamaceua
liztli, yniubca ytetlaocolilitzin sancto Padre. Aub yn
tla yebuatl quimotemaquiliz yn Indulgencia plenaria
(quitoznequi, tecentlapopolbuitzli,) ca muchipolui
yn tlalbiyouiliztli, yn tiqbiyouizquia ipampa torlatla
col. Yvan monequi ticmatizque, ca ynic vel ticmacevaz
que ti quicnopilbuitzque yn in necuiltonoliztli, initeclpo
uitetlaocoliliztli tetlapopolbuitzli, yvan ynic titono
mapalebuitzque, monequitotech yez yn gracia, quitozne
qui. Yntla ipan otuetzque yntla oticchiubque temic
tiani tlatlacolli, cenca totechmoneq ynic ipampa titote
quipachozque titoyolcocoque, yvan ticcemitozque yn
yctitoyolmelauazque yni quac motlanauatilia yn tonā
tzin sancta Yglesia: yvan ynic aocmo ceppa tictoyolli
tlacalbutzque yn tote cuiyo Dios.

Fray Bernardino
De Sahagun

Fray Alonso
De Molina.

Página en que concluye el prólogo firmado por fray Alonso de Molina y fray Bernardino del libro *Sumario de las indulgencias concedidas a los cofrades del Santísimo Sacramento, traducido en lengua mexicana por fray Alonso de Molina...*, impreso en México entre 1568 y 1572

vendedores, se desarrolla en función de cuestionarios. En cambio, en lo concerniente a enfermedades y remedios se registra lo expresado por los médicos indígenas cuyos nombres se consignan. Las respuestas a preguntas reaparecen al tratarse de los diversos pueblos conocidos por los nahuas. Esto puede verse claramente en la reconstrucción de los cuestionarios a propósito de los huastecos.¹² Finalmente, los asuntos investigados por Sahagún en el libro XI, en relación con animales, árboles, hierbas, metales, piedras y colores, se presentan de acuerdo con el esquema heurístico adoptado por él.

Como puede verse, en la magna aportación de Sahagún hay una gama de testimonios, cuya comprensión más plena exige varias formas de análisis, tomando en consideración su procedencia. De hecho, Sahagún, al reunir sus testimonios, hubo de dar entrada a expresiones que tenían diferentes orígenes y eran transmitidas por diversas personas en variadas circunstancias.

Concluida la revisión y reordenamiento de sus “escripturas”, todas ellas en náhuatl, iba a dar él nuevos pasos en firme, relacionados con su misma *Historia general* y con los otros trabajos que tenía entre manos y sometía también a revisiones y enriquecimientos. Para llevar a cabo todo esto, salió del convento de San Francisco y volvió de nuevo a su Colegio de Santa Cruz.

Es probable que durante esa estancia en San Francisco realizara Bernardino algunos otros trabajos de índole religiosa. Un indicio de esto lo proporciona el que haya aparecido su nombre en letra impresa, junto con el de fray Alonso de Molina, al final del prólogo del opúsculo intitulado *Summario de las indulgencias concedidas a los cofrades del Sanctissimo Sacramento*, publicado en México, sin que se conozca la fecha precisa, pero hacia 1570. Dicho opúsculo en náhuatl confirma que, como ya lo habían hecho antes, Molina y Sahagún solían colaborar en varios trabajos.

¹² Véase: Miguel León-Portilla, “Los huastecos según los informantes de Sahagún”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1965, v. 5, 15-30.

La consulta sobre el calendario

Antes de regresar a Tlatelolco, Bernardino hizo una consulta a su antiguo discípulo Pedro de San Buenaventura, de Cuauhtitlán, acerca de la fecha en que —según el calendario cristiano— daba principio el año entre los nahuas. La respuesta a dicha petición se conserva en una carta en lengua indígena de su discípulo en la que expresamente se indica que la dirige al convento de San Francisco de México, donde a la sazón se hallaba Sahagún o sea probablemente entre 1566 y 1570. Dicha carta aparece firmada no sólo por Pedro de San Buenaventura sino también por Pedro González, que verosíblemente actuó como escribano ya que la carta no es de letra del primero.

Dos cosas principales pueden desprenderse del estudio de esta misiva. Una es la confianza que seguía manteniendo Bernardino en el saber de sus colaboradores nahuas. La otra concierne al contenido de la misma. Confirma ella la divergencia de pareceres sobre la cuestión planteada, derivada al parecer de las diferencias que existían sobre ésto en los distintos lugares o señoríos nahuas que, como ocurre hoy mismo entre los calendarios romano (occidental) y el de los griegos ortodoxos, tampoco tienen plena coincidencia.

Aparte de esto, la carta de Pedro de San Buenaventura ofrece información muy estimable acerca de varios aspectos del calendario náhuatl. Interesante es lo que expresa sobre cada una de las dieciocho veintenas. De la primera de ellas, nota quien la escribe —“lo ví en sus libros”— era *Cuahuitl ehua*. En relación con la misma atiende a varios de sus días. Puede añadirse, en resumen, que esta carta proporciona una buena descripción del *Xihuitl*, es decir el año, de acuerdo con el calendario solar de los nahuas.

La carta en cuestión la conservó Sahagún sin comentarios de su parte. En la actualidad está incluida como folio 53 en el *Códice matritense* del Palacio Real de Madrid.

De lo que, además de la misiva, llevó consigo a su Colegio de Santa Cruz hacia 1570 y lo que allí fue objeto directo de su atención, el mismo Bernardino nos informa recordando lo que hasta entonces había podido hacer:

Después desto, siendo provincial, el padre fray Miguel Navarro y guardián del convento de México el padre fray Diego de Mendoza, con su favor se sacaron en blanco, de buena letra, todos los doce libros. Y se enmendó y sacó en blanco la postilla y los cantares y se hizo un arte de la lengua mexicana, con un vocabulario apéndice y los mexicanos enmendaron, y añadieron muchas cosas, a los doce libros, cuando se iban sacando en blanco.

De manera que el primer cedazo, por donde mis obras se cernieron, fueron los de Tepepulco; el segundo, los del Tlatilulco; el tercero, los de México. Y en todos estos escrutinios hubo gramáticos colegiales...¹³

La nueva estancia en Tlatelolco

Frutos de los primeros años de su nueva estancia en Tlatelolco fueron las copias revisadas de la *Postilla* y de los *cantares* (con el texto que publicaría en 1583 de la *Psalmodia christiana*), y de un *Arte y vocabulario* de la lengua mexicana. De este último trabajo, varias veces mencionado por Sahagún, tan sólo se conserva, según veremos, una especie de esbozo. En cambio, pudo sacar entonces una copia en limpio de sus textos en náhuatl, concluida al parecer en 1569, distribuida en los doce libros que a la postre integrarían la que se conoció más tarde como *Historia general*. Dicho manuscrito de 1569, ahora perdido, probablemente sirvió de original para preparar, pocos años después, una transcripción de los textos en náhuatl con versión al castellano. Con cierto gracejo comentó Sahagún que en la tarea de sacar en limpio el dicho manuscrito “se gastaron hartos tomines”, monedas entonces usadas en México.

Lapso propicio para él fue éste en que contó con el favor del provincial, Miguel Navarro, y del guardián del convento de México, Diego de Mendoza. Nos lo confirma una *Relación y descripción de la provincia del Santo Evangelio de México*, dirigida en 1569, por los visitantes de la misma, al licenciado Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias. En su escrito, entre otras muchas otras, manifiestan lo siguiente:

¹³ Sahagún, *Historia*, I, 78-79.



Este dicho religioso, fray Alonso de Molina [el lexicógrafo], y otro que se llama fray Bernardino de Sahagún son los que pueden volver cualquiera cosa en la lengua mexicana y escribir en ella, como lo han hecho de muchos años acá y lo hacen el día de hoy sin cansarse. Sería gran servicio de Dios y de Su Majestad, y bien de los naturales, mandar al Virrey y a los preladados de la Orden que, mientras viven estos dos religiosos que son ya viejos, les den todo el favor y calor posible para que se ocupen en escribir en la dicha lengua mexicana, porque será dejar mucha lumbre para los que adelante hubieren de entender en predicar y administrar los sacramentos a los naturales de la Nueva España, que entiendo ninguno de ellos calará tanto los secretos y propiedad de la dicha lengua como estos dos, que la sacaron del natural hablar de los viejos.¹⁴

Ahora bien, sucede a veces que, a los tiempos y circunstancias favorables, siguen aconteceres adversos. Así, no obstante recomendación tan positiva como la que se hacía a don Juan de Ovando, pronto iba a iniciarse una larga secuencia de contrariedades que afligieron a Bernardino. Todo parece haber comenzado con el cambio de provincial, cargo para el que fue elegido fray Alonso de Escalona. Éste, lejos estuvo ya de querer proteger y auxiliar a Sahagún. Las envidias, que suelen corroer los ánimos de los mediocres, se habían despertado en contra del fraile investigador. Éste tenía conciencia de ello y así se refiere varias veces a algunos “émulos y envidiosos” que había entre sus mismos hermanos de hábito religioso.

Un primer intento de preventiva defensa promovió el mismo Sahagún que, teniendo sacadas en blanco “sus escrituras”,

el autor dellas demandó al padre comissario [...] que se viesen de tres o cuatro religiosos para que aquellos dijese lo que les parecía dellas en el capítulo provincial que estaba propincuo [cerca]¹⁵

La respuesta y juicio fueron favorables, ya que “dieron relación dellas al definitorio —junta de los superiores franciscanos—, diciendo lo que les parecía y dijeron en el definitorio que eran escrituras de mucha estima y que debían ser favorecidas para que se acabasen”.¹⁶ A pesar de ello, fue en ese mismo definitorio

¹⁴ “Relación..., en *Códice franciscano, Nueva colección de documentos para la historia de México*, V. II, editada por Joaquín García Icazbalceta, México, Editorial Salvador Chávez, Hayhoe, 1941, 41.

¹⁵ Sahagún, *Historia*, I, 79.

¹⁶ *Loc. cit.*

donde la tempestad comenzó a formarse en contra de Bernardino:

A algunos de los definidores les pareció que era contra la pobreza gastar dineros en que escribiese aquellas escrituras, y así mandaron al autor que despidiese a los escribanos y que él sólo escribiese de su mano lo que quisiese en ellas.¹⁷

La privación de auxilio —tan contraria a lo que se recomendaba a don Juan de Ovando— resultó fatal para Sahagún. El mismo nos lo dice: “como era mayor de setenta años y, por temblor de mano, no puede escribir, ni se pudo alcanzar dispensación deste mandamiento, estuviéronse las escrituras, sin hacer nada en ellas, más de cinco años”.¹⁸

Es de interés citar en este contexto, un documento debido a fray Jerónimo de Mendieta intitulado “Los nombres de los frailes de San Francisco que quedaban al principio deste año de 1570 en la provincia de México, que se llama del Santo Evangelio, y sus calidades son las siguientes”.¹⁹ Redactado en España, donde se hallaba entonces Mendieta, fue escrito para información de Ovando.

Dicho documento proporciona sucinta información acerca de ciento cincuenta sacerdotes franciscanos así como sobre otros legos y coristas o religiosos estudiantes no ordenados de sacerdotes. Entre los primeros se encuentra el nombre de fray Bernardino. De él se dice que es:

De setenta y más años, confesor y predicador de españoles y de indios, y en la lengua mexicana segundo después de fray Alonso de Molina y aun en los secretos y antigüedades de la lengua ha alcanzado más que él ni otro alguno porque se ha dado mucho a ello. Ha escrito y está escribiendo en la lengua algunas obras de las cuales di a Vuestra Merced la memoria. Ha sido guardián muchas veces en las principales casas.²⁰

¹⁷ *Loc. cit.*

¹⁸ *Loc. cit.*

¹⁹ Véase: Jean-Pierre Berthe, “Les franciscains de la province mexicaine du Saint-Evangile en 1570: un catalogue de fray Jerónimo de Mendieta”, en *Enquêtes sur l’Amérique Moyenne*, Melanges offerts a Guy Stresser-Péan, México, INAH y Centre d’ Etudes Mexicaines et Centraméricaines, 1989, 222.

²⁰ *Ibid.*, 223.

Hay además otro documento anónimo conservado junto con el anterior, que aporta noticias complementarias, aunque muy escuetas, acerca de los mismos frailes sacerdotes. En él se lee, a propósito de Sahagún, el siguiente comentario, bastante duro: “Está muy viejo y sin dientes; sirve ya para poco”.²¹

Así se juzgó a quien, en los cerca de veintiún años que todavía le quedaban de vida, realizó tareas de la máxima importancia.

*Apelaciones al Consejo de Indias y al Papa
en medio de las adversidades*

El superior provincial, Alonso de Escalona, incitado tal vez por otros frailes, ordenó entonces a Sahagún le entregara todos sus libros y éstos “se esparcieron por toda la provincia.”²² La intención era tal vez doble. Por una parte, se buscaban nuevos juicios que podría esperarse serían adversos en contra de esos libros en los que se preservaban tantas cosas idolátricas. Por otra, cabía pensar que, al dispersarlos, sería difícil que su autor volviera a recobrarlos en su totalidad y, en consecuencia, desistiera ya de ponerlos en castellano.

Sahagún, obedeciendo, hizo entrega de sus escrituras en náhuatl, pero además quiso hacer llegar al Consejo de Indias y al Papa información acerca de lo que estaba investigando:

En este tiempo [hacia 1570] el autor hizo un sumario de todos los libros, y de todos los capítulos de cada libro, y los prólogos, donde en brevedad se decía todo lo que se contenía en los libros. Este sumario llevó a España el padre Miguel Navarro [antiguo provincial favorable a Bernardino] y su compañero, el padre fray Jerónimo de Mendieta, y así se supo en España lo que estaba escrito cerca de las cosas desta tierra.²³

Tal vez conocía fray Bernardino la recomendación que de él habían hecho sus superiores en el informe de 1569, que ya se citó, y que iba dirigido al mismo Ovando en su calidad de presi-

²¹ *Loc. cit.*

²² Sahagún, *Historia*, I, 79.

²³ *Loc. cit.*

dente del Consejo de Indias. Bernardino supo al menos que Ovando, se contentó del “Sumario” que le entregaron los padres Navarro y Mendieta. Quiso además hacer llegar su propia voz hasta Roma para conocimiento del Pontífice. Sabiendo que iba a celebrarse en tierra italiana un próximo capítulo o reunión general de la orden franciscana, entregó también a los dichos padres Navarro y Mendieta otro opúsculo, con la súplica de que fuera entregado al Papa. El título de tal escrito fue: “Para Nuestro Santísimo Padre Pío Quinto, Papa, un Breve Compendio de los Ritos idolátricos que los Indios desta Nueva España usaban en el Tiempo de su Gentilidad”.²⁴

En tanto que el “Sumario”, dirigido a don Juan de Ovando, ha desaparecido, el “Compendio”, destinado a Pío V, se conserva hasta el presente en el Archivo Secreto Vaticano. Podemos así enterarnos de que en dicho “Compendio” incluyó Sahagún, además de un prefacio dirigido al Papa, una parte del primer libro de su *Historia general*, que tenía ya traducido al castellano, es decir, el referente a los dioses de los pueblos nahuas, así como varias secciones o capítulos del segundo libro, acerca del “Kalendarario de las fiestas destes naturales”. El opúsculo lo fechó Bernardino a 25 de diciembre de 1570. Y si, como lo señaló él mismo, su “Sumario” le traería la favorable atención de Juan de Ovando, en cambio, del “Compendio” nunca se supo qué expresó Pío V, si es que algo llegó a manifestar sobre dicho trabajo.

Corrieron varios años y, al decir del incansable investigador, “en este tiempo —de 1571 a 1575— ninguna cosa se hizo en ellos”, es decir en sus escritos. Seguían éstos dispersos en grave riesgo de perderse para siempre. Fue por entonces cuando, hallándose en la Nueva España el célebre protomédico de Felipe II, doctor Francisco Hernández (1517-1587), conoció algunos de esos manuscritos y se aprovechó de ellos. Había llegado a México en 1571 y en él permaneció hasta 1577 con la misión de estudiar la historia natural del país y de modo especial su farmacología. Con base en lo que investigó, preparó luego en España su magna *Historia natural de Nueva España*. En ella, y sobre todo en otras obras como sus *Antigüedades de la Nueva España*, hizo suyas no

²⁴ Apareció publicado por Livario Oliger, *Breve compendio de los ritos idolátricos que los indios de esta Nueva España, auctore Bernardino de Sahagún, O. F. M., Pío V dicatum*, Romae, Ex Schola Typographica Pio X, 1942.

pocas de las noticias allegadas por Sahagún. Dado que Hernández conocía sólo un poco el náhuatl, contó para ello y para toda su investigación con el auxilio de intérpretes.²⁵

Indicio probable de la amargura que entonces debió afligir a Sahagún fue una actuación suya un tanto extraña, en 1572. Tres años antes había muerto en México el célebre fray Toribio de Benavente Motolinía. De él había escrito con elogio Sahagún en el prólogo a su obra intitulada *Coloquios y doctrina christiana*. Cual si hubiera un cambio en su apreciación del mismo fraile, uno de los doce llegados en 1524, Sahagún se presentó ante el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición recién establecido en México. Su propósito fue denunciar, como contraria a la fe, una obra del dicho Motolinía. Esta fue su declaración:

En México, catorce días del mes de agosto de mil y quinientos y setenta y dos años, ante el señor Inquisidor doctor Moya de Contreras [el arzobispo], en su audiencia de la mañana, pareció sin ser llamado y juró en forma de derecho de decir verdad, fray Bernardino de Sahagún, de la Orden de Sant Francisco, residente en el convento de Tlatilulco, de edad de setenta y tres años y dijo que él viene a denunciar y manifestar, por descargo de su conciencia, que por esta Nueva España anda una obra que todos entienden que es de fray Toribio Motolinía o de Benavente, fraile de su orden, en la cual justifica la adivinanza que los indios de esta Nueva España tenían, lo cual declara para que se advierta de ello y se remedie si conviene.

Pasó ante mí, Pedro de los Ríos.²⁶

Tal denuncia debió ser conocida por muchos, entre ellos los franciscanos que vivían en la ciudad y, de modo especial, por el provincial, fray Alonso de Escalona. Era éste el que, poco antes, hacia 1570, había ordenado a Sahagún le hiciera entrega de todos sus manuscritos disponiendo, como lo expresó el mismo Bernardino “se esparcieran por toda la provincia”, con objeto de que otros frailes dictaminaran acerca de su contenido.

²⁵ Véase: Francisco Hernández, *Antigüedades de la Nueva España*, edición de Ascensión Hernández de León-Portilla, Madrid, Historia-16, 1986.

²⁶ Publica esta denuncia Georges Baudot, “Fray Toribio Motolinía denunciado ante la Inquisición por fray Bernardino de Sahagún”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1991, v. 21, 127-132.

El provincial obró así dando oídos a las quejas o acusaciones de los frailes “émulos” de Sahagún que veían en su obra un despido de recursos y un riesgo de revivir creencias y prácticas idolátricas. Es también probable que lo moviera a ello la hostilidad que, desde hacía algún tiempo, había empezado a mostrar ya Sahagún en contra de fray Toribio, el último en morir del grupo de los doce y muy respetado en la Provincia del Santo Evangelio.

Ahora bien, hallándose entonces Bernardino afligido y aun tal vez deprimido, sin poder anticipar cuál iba a ser el destino de su trabajo de muchos años, se sintió entonces movido “por descargo de su conciencia”, como lo declaró ante el Tribunal de la Inquisición, a denunciar la dicha obra de Motolinía. No sólo esto sino que, cuando hubo recobrado sus propios manuscritos, y trabajaba en la versión castellana de los textos nahuas, en un apéndice al libro IV de su *Historia* —el que versa sobre “la astrología judiciaria”— volvió con dureza a criticar al mismo fray Toribio, aunque sin dar allí su nombre. Primeramente notó que

El celo de la verdad y de la fe católica me compele a poner aquí las mismas palabras de un Tratado que un religioso escribió en loor de esta arte adivinatoria, diciendo que es calendario, para que, dondequiera que uno lo viere, sepa que es cosa muy perjudicial a nuestra santa fe católica y sea destruído y quemado.²⁷

Después de tan dura recriminación, transcribe Bernardino una parte de la introducción al dicho Tratado como para hacer más fácil su identificación. Hecho esto, dispuso un párrafo intitulado “confutación de lo arriba dicho”. Allí emplea expresiones como ésta “en lo primero que dice que, por esta cuenta, los indios contaban sus semanas, meses y años, es falsísimo [...] Lo que dice de olimpiadas y lustros e indiciones, por la misma razón es falso y mera ficción”.²⁸ Las palabras “falso” y “falsísimo” aparecen varias veces, tanto respecto a las aseveraciones del “religioso” cuyo nombre no da, pero que por su denuncia ante la Inquisición sabemos que era Motolinía en su Tratado, del que luego copia otro párrafo. Esta nueva condena de lo escrito por Motolinía, data probablemente de 1576.

²⁷ Sahagún, *Historia*, I, 277.

²⁸ *Ibid.*, I, 277-278.



Pero antes de que Sahagún escribiera esto y pudiera volver sobre sus textos, privado aún de ellos, pues estaban dispersos en la Provincia franciscana y falto de todo auxilio, algo alcanzó a hacer en ese lapso entre 1570 y 1575. De ello dan fe algunas fechas que aparecen en su *Historia general*, lo que deja ver que había conservado algunos de sus papeles. Manteniéndose asignado al Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, hizo por entonces algunas salidas a pueblos que le eran ya conocidos. Consta, por ejemplo, que hacia febrero de 1573, pasó algún tiempo en su antigua misión de Tlalmanalco, cerca de los volcanes. De tal estancia habla en una carta fray Cristóbal de Briviesca, dada a conocer por Alfonso Toro, otro estudioso de la vida y obra de Bernardino.²⁹

²⁹ “Carta de fray Cristóbal de Briviesca; Tlalmanalco, 12 de febrero de 1573” en Alfonso Toro, “Importancia etnográfica y lingüística de las obras de fray Bernardino de Sahagún”, en *Anales del Museo de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, 4^a. Época, 1924, núm. 2, 3.